LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO DE SUSCRICION.
Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72
Las suscriciones y anuncios se admiten en la Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid ó enviándole en metálico, libranza ó sellos del correo á la Administracion, calle del Rubio, núm. 23, que no servirá la que no esté pagada.

AÑO XX, NÚM. 3,651, DE LA NOCHE. MADRID, DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 1867. OFICINAS, CALLE DEL RUBIO. NÚM. 23

SABADO 9 DE NOVIEMBRE

Hoy que la tierra va á cubrir los gloriosos despojos de uno de los españoles mas ilustres que ha producido el siglo XIX, creemos que nuestros lectores leerán con gusto é interés al par que con patriótico orgullo y sentimiento la siguiente

BIOGRAFIA
DEL
DUQUE DE TETUAN,

que hemos formado con la mayor imparcialidad que nos ha sido dable en vista de lo que han dicho anteriormente historiadores y periódicos y de los informes que hemos recibido sobre los últimos instantes de tan ilustre hombre político.

«Don Leopoldo O'Donnell y Joris descendia de una noble familia irlandesa que emigró á España, cuando el destronamiento de los Estuardos.

Hijo de D. Cárlos de O'Donnell y de doña Josefa Joris, nació en 12 de enero de 1809, en Santa Cruz de Tenerife, donde su padre, que llegó á ser teniente general de los ejércitos españoles, era á la sazon teniente rey.

El apellido O'Donnell es oriundo de Irlanda y se pierde en los oscuros tiempos de la edad media; la primera vez que de él se puede hacer mencion, se presenta caracterizando personas que ocuparon los mas elevados puestos de una nacion independiente. A fines del siglo X se encontraba Irlanda emancipada de Inglaterra y dividida en dos regiones; una de las cuales era mandada por Tirconell Donnegal, de sangre regia, primero entre los O'Donnell. En las varias convulsiones que por espacio de muchos siglos sufrió la Irlanda, ora manteniéndose independiente entre las borrascosas olas que agitan sus costas, ora sucumbiendo al poder de Inglaterra y coligándose con ella; ora volviendo á recobrar otra vez su noble independencia: en todas estas fases los Tirconnell, á mejor dicho los O'Donnell, supieron conservar su dignidad y su prestigio. Mas de una vez los encontramos estimulados por los soberanos de diversas potencias para que celebrasen con ellos alianzas; y estos mismos soberanos les dan en los pliegos que les envian, el título de reyes.

D. Leopoldo O'Donnell se crió en compañía de su padre, y desde muy niño, mientras sus amigos se reunian para entregarse juntos á los tumultuosos juegos, propios de su edad, él se retiraba de todos, y solo, completamente solo se entretenia en formar batallas ó acciones militares con pájaros de papel ó con multitud de tablillas, que con sus distintos colores representaban los diferentes ejércitos ó las diversas graduaciones del soldado. Pero al entretenerse en aquellos juegos, estudiaba las posiciones, las ventajas que á uno ó á otro ejército pudieran redundar de tal ó de cual combinacion. En estos entretenimientos dejaba deslizarse largos instantes, y solo los abandonaba para entregarse á la lectura, á la que tambien ha manifestado desde niño estraordinaria aficion.

D. Leopoldo O'Donnell aprendió la táctica militar con su padre, sin haberse hallado en ningun colegio.

Desde los primeros años fué dedicado á la carrera de las armas; diez años nueve meses y diez dias contaba, cuando en 30 de octubre de 1819 ingresó en clase de subteniente, por gracia especial, en el regimiento infantería Imperial Alejandro, en el cual continuó algunos años prestando el servicio ordinario. El 1.° de enero de 1821, Riego dió el grito de *Viva la Constitucion* en las Cabezas de San Juan, y D. Cárlos, padre de D. Leopoldo, tuvo que filiarse en el bando de los absolutistas.

Al ver D. Leopoldo que su padre no tomaba parte en aquel levantamiento, no quiso tomarla él tampoco, y por consecuencia fué separado de su regimiento.

En julio del año 1822 se puso en camino con su querida madre hácia Francia, donde marchaban á unirse con su padre; pero fué detenido y conducido preso, primero á Peñafiel y despues á Tordesillas, donde se le retuvo hasta que se sustanció una causa que por partido político se le habia formado.

En el año 1823 entró en España el duque de Angulema mandando un numeroso ejército: D. Leopoldo O'Donnell, jóven entonces de grandes aspiraciones, que sintió en su pecho arder el invisible fuego de la esperanza, y que se veia completamente postergado, aprovechó aquella ocasion para dar un paso en su carrera: movido por tan laudable impulso se presentó al gobierno real el dia 25 de abril, y fué destinado á la plana mayor de la division de Castilla como ayudante del general en jefe.

En esta clase hizo aquella campaña; se encontró en la rendicion de Ciudad-Rodrigo, y el 17 de mayo ascendió á teniente por eleccion. Habiéndose restaurado el gobierno absoluto en el año 24, y habiéndose acallado los movimientos de los constitucionales, cesó O'Donnell en el cargo de ayudante el dia 14 de abril, y el 19 del mismo mes entró en el tercer regimiento de granaderos de la Guardia Real, con el empleo de teniente.

En el año 1827 fué destinado el tercer regimiento de granaderos de la Guardia Real al ejército de observacion del Tajo. En aquel mismo año tuvo lugar el levantamiento carlista de Cataluña, que el rey D. Fernando VII fué en persona á apagar; el tercer regimiento de granaderos se encontró en aquella espedicion, y por lo tanto tambien el teniente D. Leopoldo O'Donnell, quien el dia 19 de abril de 1828 ascendió á capitan por rigorosa antigüedad, siendo trasladado al cuarto regimiento de la Guardia, donde permaneció hasta el año 1829.

Cuando despues de muerto Fernando VII se levantaron en el suelo español los dos partidos, el carlista y el constitucional, toda la familia de los O'Donnell se incorporó á las filas del régio pretendiente, toda, menos el capitan don Leopoldo, que enarboló el estandarte de doña Isabel II.

Entonces D. Leopoldo no era ya el niño de once años, que en el levantamiento de las Cabezas de San Juan no tenia otro norte para modelar su conducta, que la opinion de su padre; que no podia aun responder su ánimo infantil á otras afecciones, que á las dulces, purísimas afecciones de familia; entonces era ya el militar; pero el militar en la fuerza de su vida, en la frescura de su juventud, con bastante talento para columbrar la razon de las cosas; con bastante corazon para dejarse arrastrar por todo lo que ofreciera un panorama espansivo y bello.

D. Leopoldo habia vivido al lado de su padre, subyugado por su cariño, dominado por el espíritu de la época; pero en la muerte del rey encuentra la noche de un dia tempestuoso que pasó; en el advenimiento al trono de la augusta niña doña Isabel II columbra la aurora de un nuevo dia; radiante dia de regeneradoras ideas, de adelantos, de mejoras, y quiere gozar de su esplendente luz.

D. Leopoldo O'Donnell se separó entonces de su familia, y matando por vez primera sus afecciones para dar culto á su idea, se declaró por doña Isabel II.

Al comenzar la guerra civil, se encontraba de guarnicion en Barcelona el batallon de D. Leopoldo O'Donnell: cuando se tuvo noticia del levantamiento de Morella, fué destinado á Aragon, y sin importantes sucesos que referir, llegó á Zaragoza á fines de diciembre de 1833.

A principios de febrero de 1834, se organizó una pequeña brigada al mando del brigadier Linares de Bitron, formando parte de dicha brigada unos 180 hombres de la Guardia, capitaneados por D. Leopoldo O'Donnell.

Esta brigada compuesta de 900 valientes, fué destinada á Cinco Villas con objeto de hacer frente á Zumalacárregui.

El dia 24 de abril se avistaron en Lumbrel las cortísimas fuerzas del brigadier Linares, con las gruesas masas del enemigo, cuyas guerrillas atacaron tan bruscamente á los isabelinos, que se veian obligados á replegarse sobre el pueblo. En momentos tan apurados recibió órden O'Donnell de desalojar de sus posiciones al enemigo; y el valiente capitan, con 180 granaderos y 25 ginetes de Borbon, avanzó con tal denuedo sobre los formidables batallones carlistas, que les obligó en poco tiempo á replegar sus masas. Animado con esto el capitan O'Donnell, cargó sobre ellos á la bayoneta, les hizo desalojar los ventajosos lugares que ocupaban, y por espacio de media hora les fue picando la retaguardia, hasta que recibió órden de hacer alto.

El capitan O'Donnell se cubrió de gloria en esta accion y fué recompensado su valor con el grado de coronel de infantería.

En el mes de marzo del mismo año se encargó á la brigada Linares acompañar un convoy que marchaba de Aragon á Pamplona. En esta ciudad se unió con otra denominada de reserva, y poniéndose al frente de las dos el jefe del ejército del Norte, D. Vicente Quesada, despues de algunas marchas, pernoctaron en un pueblo llamado Muez. Zumalacárregui, aficionado siempre á las estrategias, que en verdad manejaba con acierto, quiso sorprender aquella brigada, cayendo sobre ella con fuerzas considerables á la una de la noche.

Asi lo hizo; y despues que en tenaz refriega agotaron sus municiones dos compañías isabelinas apostadas en las afueras, se replegaron sobre el pueblo: las siguió Zumalacárregui esparciendo el asombro entre las tropas que se encontraban alojadas y dormidas; y hubiera penetrado sin duda alguna en el pueblo á no haberle salido al encuentro con sus granaderos D. Leopoldo O'Donnell, que lo sostuvo durante la noche, y que lo puso en fuga tan luego como brilló la aurora.

Poco despues, unida la brigada Linares á otra brigada mandada interinamente por el marqués de Villacampo, se alejaban de Pamplona, y al pasar junto al pueblo de Erice, se encontraron de repente acadas por bastantes fuerzas enemigas. La brigada del Norte, que aun no habia salvado un terrible desfiladero que tenian que cruzar, tomó las alturas de la izquierda del camino: la refriega se presentaba sangrienta, las fuerzas contrarias amenazadoras; y entonces D. Leopoldo recibió órden de permanecer fijo en el camino para impedir que bajaran los enemigos que ocupaban las alturas de la derecha, y cortarán la marcha á las brigadas.

D. Leopoldo dejó cumplida la órden con valor, y en seguida recibió otra, por la que se le mandaba tomar una eminencia que dominaba el camino real; cuya órden la desempeñó con la misma gallardía que habia desempeñado la primera.

Comprendieron bien pronto los enemigos, que la posicion que ocupaba O'Donnell era la mas importante de todas; cargaron cuatro veces sobre los granaderos que la defendian; pero los granaderos ya por su propio valor y ya tambien por el ánimo que en ellos infundian las enérgicas palabras y el ejemplo de su jefe, las cuatro veces los rechazaron con denuedo: dos horas habian trascurrido en aquella sangrienta lucha; la mayor parte de los granaderos estaban muertos ó heridos; los carlistas cargaron por quinta vez sobre ellos, y entonces O'Donnell en vez de recibirlos, que no era poco, mandó salirles al encuentro á la bayoneta. En aquel glorioso combate cayó O'Donnell herido; pero sus granaderos quedaron triunfantes del enemigo, á quien obligaron á pronunciarse en retirada.

Como premio de tanto valor, recibió O'Donnell la cruz laureada de San Fernando de segunda clase, por real cédula espedida en 5 de setiembre de aquel mismo año de 1834.

La herida que con tanta gloria habia recibido O'Donnell en el campo del honor, le obligó á permanecer retirado del ejército próximamente un año, para entregarse á su curacion. Durante este tiempo se organizó mucho el ejército carlista, y á D. Leopoldo O'Donnell se le concedió en aquel estado, por rigorosa antigüedad, en junio del año 1835, el empleo de segundo comandante de la guardia, y fué destinado al cuarto regimiento.

El dia 4 de julio del mismo año, salió de Bilbao un grueso ejército mandado por D. Luis Fernandez de Córdova, cuyo ejército se dirigia á Amurrio. El comandante O'Donnell cubria la vanguardia; y atacada esta por un batallon y algunos caballos de carlistas se batió O'Donnell con tanta decision que mereció los elogios de su jefe.

El dia 16 del mismo mes tuvo lugar la conocida batalla de Mendigorría, y en ella se condujo con tanto valor O'Donnell, que en premio de su heroismo fué ascendido á teniente coronel efectivo.

En 1.° de setiembre del año 1835 hicieron noche en Arcos de Navarra dos divisiones de infantería, de las cuales una era la de la Guardia y algunos escuadrones de caballería. No bien comenzaban á brillar en el horizonte los primeros albores de la mañana siguiente, cuando los montes y colinas que rodean aquel pueblo, aparecieron coronados por innumerables tropas carlistas, las cuales bien fuera por el denuedo con que pelearon, ó por haberse agotado las municiones á las dos primeras compañías isabelinas, hicieron retroceder á estas y obligaron á replegarse al centro las guerrillas. Triste era en aquel momento la situacion de las tropas de la Reina; necesitaban para salvarse un hombre sereno, pensador, frio, y aquel hombre fué O'Donnell: O'Donnell concibió una estrategia tan feliz, que logró poner en retirada al enemigo, que muy próximo se encontraba en aquella ocasion á llevarse los laureles de la batalla.

A mediados de octubre del mismo año, el general en jefe del ejército del Norte D. Luis Fernandez de Córdova, reunió

(Núm. 34)

CINCO SEMANAS EN GLOBO (1)

VIAJES DE DESCUBRIMIENTOS EN AFRICA

POR TRES INGLESES,

Obra escrita en francés por

JULIO VERNE.

(*Continuacion.*)

Al cabo de tres horas de marcha, el *Victoria* franqueaba con gran rapidez un terreno cascajoso, cortado por altas montañas de granito; algunos picos aislados tenian cuatro piés de altura. Los antílopes, las girafas y los avestruces saltaban con maravillosa agilidad en los bosques de acacias, palmas y tamarindos. Despues de la aridez del desierto, la vegetacion volvia á recobrar su imperio y á ostentar en todas partes su verde lozanía. Aquel era el país de los kailouas, tribus que se cubren el rostro con un pedazo de tela, como hacen sus peligrosos vecinos los touaregs.

Despues de una magnífica travesía de doscientas cincuenta millas, el *Victoria* se detuvo á las diez de la noche sobre una ciudad importante y medio arruinada; los agudos minaretes de algunas mezquitas rehejaban acá y allá los blancos rayos de la luna. El doctor hizo su estima por la altura de las estrellas, y reconoció que se hallaban bajo la latitud de Aghades.

Esta ciudad, centro en otro tiempo de un inmenso comercio, estaba ya casi arruinada en la época en que la visitó el doctor Barth.

El *Victoria* echó el ancla, á favor de las tinieblas, en un dilatado campo de mijo, á dos millas mas arriba de Aghades. La noche se pasó bastante tranquila. Al rayar el alba á eso de las tres, un ligero viento del Nordeste empezó á solicitar al *Victoria*.

Fergusson se apresuró á aprovechar aquella brisa favorable, y elevándose rápidamente, se puso en marcha en el momento en que el sol asomaba sus primeros rayos por el lejano horizonte.

(1) Esta interesante obra se vende traducida por Federico de la Vega y magníficamente impresa en la librería de A. Duran, Carrera de San Gerónimo núm. 2, al precio de 14 reales en Madrid 18 y en provincias.

CAPITULO XXXVIII.

Travesía rápida. —Prudentes precauciones. —Caravanas.—Aguaceros contínuos.—Gao.—El Niger.—Golberry, Geoffroy, Gray.—Mungo-Park.—Laing.—Renato Caillié.—Clapperton. John y Richard Lander.

El dia 17 se pasó tranquilo y exento de incidentes notables. El desierto se presentó de nuevo á los ojos de los viajeros. Un viento fijo y de mediana velocidad volvia á llevar al *Victoria* hácia el Sudoeste: la sombra del globo trazaba en la arena una línea recta.

Antes de partir, el doctor habia renovado su provision de agua, temiendo que no le fuera posible descender en aquellas comarcas infestadas de touaregs. La meseta que entónces atravesaban, cuya mayor altura sobre el nivel del mar era de mil ochocientos piés, se deprimia á medida que avanzaban hácia el Sur.

Los aeronautas cruzaron el camino de Aghades á Mourzouk, aquel camino tan frecuentado por las caravanas de camellos, y despues de ciento ochenta leguas de monótona travesía, se hallaron aquella noche por 16° de latitud y 4° 55 de longitud.

José aprovechó el dia en preparar á la llama del mechero, á fin de que no se perdiesen, las piezas de caza, a las cuales no habia dado Kennedy sino un humazo provisional; concluida su operacion, sirvió una apetitosa cena de gallinetas asadas. Como el viento era favorable, el doctor resolvió continuar su marcha á la luz de la luna, que entónces brillaba en el cielo en todo su esplendor. El *Victoria* se elevó á quinientos piés, y anduvo durante aquella noche cerca de sesenta millas.

El domingo por la mañana se operó un nuevo cambio de viento, que empujó el globo hácia el Noroeste: algunos cuervos atravesaron el aire, y se descubrió al horizonte una bandada de buitres que afortunadamente se mantuvieron á gran distancia.

A la vista de aquellas temibles aves, José cumplimentó á su amo por su ingeniosa idea de haber construido un doble aerostático.

—¿Qué hubiera sido de nosotros,—dijo,—si no hubiéramos traido mas que una envoltura? Este segundo globo es como la chalupa del buque despues del naufragio.

—Tienes razon, amigo mio! pero mi chalupa es ménos segura que la de un buque, y te confieso que empieza á causarme algunas inquietudes.

—¿Qué quieres decir?—preguntó Kennedy.

—Que el nuevo *Victoria* no vale tanto como el antiguo: sea que se haya resentido el tafetan, sea que la gutagamba se haya fundido con el calor de la serpentina, lo cierto es que noto una pérdida de gas, pérdida todavía insignificante, pero que podria ser en el globo una tendencia á descender, obligándome, para mantenerme en el aire, á forzar la dilatacion del hidrógeno.

—¡Malo!—esclamó Kennedy;—porque es inconveniente para el cual no hay remedio.

—Ninguno, amigo Dick; por eso debemos apresurarnos, y hasta caminar de noche, siempre que nos sea posible.

—¿Estamos todavia muy lejos de la costa?—preguntó José.

—¿De qué costa? ¿Sabemos, por ventura, á dónde nos conducirá la casualidad? Todo lo que puedo deciros es que Tombouctou se halla cuatrocientas millas al Oeste.

—¿Y cuánto tiempo echaremos en llegar?

—Si el viento no nos separa demasiado, creo que el martes por la noche encontraremos esa ciudad.

—Pues entonces hemos de llegar mas pronto que aquella caravana,—dijo José, indicando una larga hilera de hombres y animales que atravesaban el desierto.

Fergusson y Kennedy se asomaron al borde de la barquilla, y distinguieron una inmensa aglomeracion de seres de toda especie: aquella caravana se componia de mas de quinientos camellos, de esos que, por doce *mutkols* de oro (1), trasportan desde Tombouctou á Tafilete una carga de quinientas libras. Todos llevaban pendiente de la cola un saquito destinado á recoger los escrementos, único combustible que los árabes encuentran en aquel mar de arenas.

Los camellos de los touaregs son de escelente raza; pueden estar de tres á siete dias sin beber, y lo ménos dos sin comer; su marcha es mas rápida que la de los mejores caballos, y obedecen con inteligencia á la voz del *khabir* ó guia de la caravana. Esos camellos se conocen en el pais con el nombre de meharis.

(1) Cuatrocientos setenta reales, próximamente.

Tales fueron los pormenores que el doctor dió á sus amigos mientras que estos consideraban aquella muchedumbre de hombres, mujeres y niños que marchaban penosamente por la movediza arena, cuya superficie contenia apenas algunos raros cardos, algunas yerbas agostadas y algunos raquíticos matorrales. El viento borraba la huella de sus pasos casi instantáneamente.

José preguntó cómo podian los árabes dirigirse en el desierto y encontrar los pozos esparcidos en aquella inmensa soledad.

—La naturaleza,—respondió Fergusson,—ha dado á los árabes un maravilloso instinto para reconocer su camino; allí donde los europeos se encontrarian completamente desorientados, ellos no se pierden ni vacilan nunca; un guijarro, una mata de yerba, el color de las arenas, la cosa mas insignificante, les basta para marchar con seguro paso. De noche se guian por la estrella polar. Por término medio, andan dos millas por hora, y descansan bajo las tiendas ó á la sombra de los oasis durante los grandes calores del dia. Conque, teniendo el Sahara mas de novecientas millas de anchura, ¡imaginad el tiempo que esos pobres necesitan para atravesarle!

El *Victoria* perdió muy pronto de vista á los admirados árabes, los cuales debian envidiar su rapidez. A la caida de la tarde llegó á los 2° 26' de longitud (1), y durante aquella noche franqueó todavía mas de un grado.

Al dia siguiente, lúnes, el tiempo cambió por completo, empezando á llover con gran violencia; preciso fué resistir á aquel diluvio y al aumento de peso que el agua daba al globo y á la barquilla. Aquellos contínuos chaparrones esplicaban los pantanos y las inmensas lagunas que componian únicamente la superficie del pais; la vegetacion aparecia allí de nuevo, viéndose algunos baobales, tamarindos y sicómoros.

Los aeronautas atravesaban entónces el distrito de Sonray, salpicado de aldeas ó, mejor dicho, de grupos de chozas, cuya forma tenia cierta semejanza con la de un gorro armenio. Las montañas eran escasas, y entre las colinas que cerraban el horizonte habia pantonosos barrancos y numerosas lagunas que las pintadas y las gallinetas atravesaban con rápido vuelo. De cuando en cuando, un torrente impetuoso cortaba los caminos; los indígenas le pasaban agarrándose á una maroma de torcidos bejucos tendida de un árbol á otro. Los bosques iban desapareciendo, y el suelo empezaba á cubrirse de altos y espesos juncos, entre los cuales se agitaba un enjambre de cocodrilos, hipopótamo y rinocerontes.

—No tardaremos en ver el Niger,—dijo el doctor;—las comarcas se trasforman en las inmediaciones de los grandes rios. Segun una espresion feliz, los grandes rios son caminos que corren, llevando la feracidad á los paises que atraviesan, y con la feracidad la civilizacion. Asi es que las ciudades mas importantes de Africa se han alzado á orillas del Niger, cuyo curso es de dos mil y quinientas millas.

—Eso me recuerda,—dijo José,—la historia de aquel gran admirador de las bondades de la Providencia, á la cual alababa contínuamente por el cuidado que habia puesto en dirigir los rios por medio de las grandes ciudades.

El *Victoria* pasó á eso de las doce por encima de Gao, poblacion importante en otro tiempo, hoy pobre villorrio, compuesto de unas cuantas miserables chozas.

—Por este pueblo fué por donde Barth atravesó el Niger á su regreso de Tombouctou,—dijo el doctor.—Hé ahí ese rio bouctou,—dijo el doctor.—Hé ahí ese rio tan famoso en la antigüedad, el rival del Nilo, al que la superstition pagana supuso un origen celestial; como el Nilo, ha escitado estraordinariamente la atencion de los geógrafos de todas las épocas, y su esploracion ha costado tambien numerosas víctimas.]

El inmenso cauce del Niger, cuyas aguas crecian hácia el Sur con cierta violencia, apareció á los ojos de los aereonautas; pero la rapidez con que marchaban no les permitió observar sus curiosos contornos.

—Voy á hablaros de ese rio que acabamos de entrever,—dijo Fergusson.—Bajo los nombres de Dhiulebe, Mayo, Egghirreou, Quorra, y otros muchos, recorre una estension inmensa, y su curso rivaliza casi con el del Nilo. Estos nombres significan sencillamente la palabra *rio*, segun las comarcas que atraviesa.

(1) El cero del meridiano de Paris.

2008 Ministerio de Cultura

ntas tropas pudo en las llanuras de Alava, con objeto de protejer la marcha que el general Espartero emprendia hácia Bilbao. Muy poco tiempo despues de poner en ejecucion estas medidas, les salió al encuentro el ejército carlista al mando del general Eguia: la posicion mas importante pero mas peligrosa era la de la division de la Guardia, y en esta la del batallon mandado por O'Donnell, quien en aquel tiempo ya se habia dado á conocer no solo por su valor, sino tambien por su serenidad y pericia militar. Bien pronto los carlistas bajando de las alturas, cargaron con empeño sobre la retaguardia; mas el teniente coronel O'Donnell sostuvo aquella embestida con un valor y una inteligencia tal, que protegieron plenamente la marcha de las dos divisiones, mereciendo por ello los mayores elogios del general en jefe; mereciendo cuando el ejército llegó á Vitoria, que se le citase en la órden general, como uno de los que mas méritos habian contraido en aquella marcha; y por último, mereciendo tambien que mas tarde se hiciese de real órden mencion honorífica de él en la órden general del ejército.

A fines del mes de noviembre del mismo año, se mandó al cuarto regimiento de la Guardia pasar á Madrid á custodiar las reales personas. Esta disposicion pudo agradar al militar que anhelara una vida cómoda y exenta de peligros, ó al que habiendo cumplido con su deber una y dos veces en el campo del honor, deseara dormir ya sobre los laureles que habia recogido; pero no al jóven valiente, ávido de gloria, que nuevas palmas ambicionara un rá las palmas ya adquiridas, ó que tal vez columbrara en los inciertos vapores del porvenir un nombre glorioso igual á su propio nombre, una inmortal pirámide levantada á aquel nombre.

O'Donnell sin duda tenia estas aspiraciones: sin duda O'Donnell preferia las glorias de la pelea á los placeres de la córte; pues cuando el cuarto regimiento de la Guardia recibió la órden que hemos indicado de pasar á Madrid, dejó el mando de su batallon que pertenecia al cuarto regimiento, por continuar en la azarosa suerte del ejército del Norte. Esta conducta honra la memoria de un soldado: pero el soldado O'Donnell vió premiado su ardor, pues al mes ó mes y medio despues de consumar este rasgo de entusiasmo fué nombrado coronel de infantería.

En 1.° de enero de 1836 se le confirió el mando del regimiento de Gerona, y tomando en consideracion la pericia militar que siempre habia manifestado, se le entregó ademas el de una brigada, compuesta del dicho regimiento de Gerona y del de Mallorca.

No nos detendremos en describir los triunfos del jóven coronel, sino que nos limitaremos á indicarlos.

Al frente de su brigada y de cuarenta caballos, recibió la órden de pasar el dia 3 de enero á ocupar los valles de Erz y de Roncesvalles; los enemigos les salieron al encuentro con fuerzas formidables; lo cual solo sirvió para que el jóven coronel diese al ejército una nueva prueba de su denuedo, de su pericia, y para hacer mas gloriosa su marcha. Lo mismo sucedió en las jornadas de Unza, dirigidas por el ilustre general Espartero; en las cuales éste y el brigadier Rivero, desplegaron de lleno su conocimiento y su valor, defendiéndose con tino y gallardía de las inmensas fuerzas carlistas que por las alturas de la Peña de Orduña, por las de Artomaña y por algunas otras les atacaron como leones; pero quien entonces puso de manifiesto su génio batallador, fué el coronel O'Donnell, quien se atrajo la admiracion del ejército y de sus jefes, en términos, que cuando llegaron á Vitoria, tan luego como se presentaron al general en jefe D. Luis Fernandez de Córdova, el general Espartero colmó de elogios á O'Donnell á la presencia de todos, y rogó á aquel, al general en jefe, que apoyase la propuesta que habia hecho á favor de O'Donnell para el empleo de brigadier, cuya propuesta fué en efecto aprobada por S. M., y el 19 de mayo de 1836, se nombró á O'Donnell brigadier, con la antigüedad de la jornada de Unza, á los tres meses de haber sido ascendido á coronel.

No parece sino que á medida que don Leopoldo O'Donnell crecia en su carrera militar, crecia tambien su empeño en probar que aquellos ascensos eran concedidos al mérito y no al favor. Muy peligroso es sentar esta proposicion cuando la pluma del cronista se refiere á personas que al sentarla viven; pero con mucha tranquilidad sentarse puede, cuando la referida proposicion no es consecuencia de raciocinios, sino que se funda en hechos, los cuales del escritor son independientes.

Animados con esta idea, diremos que en una de las ocasiones en que D. Leopoldo brilló mas, tanto por su conocimiento militar como por su arrojo y serenidad, fué en la accion denominada de Miñano Mayor. Esta accion tuvo lugar el dia 10 de abril de 1836, junto al pueblo de Miñano, antes de recibir O'Donnell el nombramiento de brigadier, para el que habia sido propuesto, como sabemos, por el general Espartero.

El dia 21 de mayo, del año de que venimos hablando, 1836, salió de Salvatierra el general Córdova con direccion á Galarreta; atacado m y pronto por grandes masas de carlistas, que aparecieron ocupando el llano y las alturas, se le encargó al brigadier O'Donnell acometer los de las alturas, lo cual hizo con tanto acierto, que pronto les obligó á desalojarlas. Cambió despues de posicion; pero durante la sangrienta refriega, manifestó tantos y tan grandes rasgos de heroismo, que escitó el asombro de los que le rodeaban. En lo mas crítico del combate recibió una herida muy grave; mas no quiso retirarse del fuego, hasta que al frente de los denonados batallones de Gerona y de Mallorca, hizo abandonar por segunda vez al enemigo las alturas que habia vuelto á ocupar; cuyo desempeño constituia la órden que se le habia dado.

Entónces se retiró al hospital de sangre, y en premio de su denuedo se le concedió la cruz de San Fernando de tercera clase, por real cédula de 19 de febrero del año siguiente 1837.

La herida que el brigadier O'Donnell habia recibido, y un tifus violento que le atacó con tal fuerza que los facultativos lo declararon mortal, le obligaron á permanecer en Vitoria y Logroño un año próximamente, restableciendo su salud.

Durante este tiempo ocurrieron cambios radicales en los ejércitos de ambas partes: en el carlista murió Zumalacárregui, con cuya muerte sufrió la causa del Pretendiente una pérdida muy considerable; y en el isabelino sucedió don Baldomero Espartero en el mando del ejército del Norte al general Córdova.

Consiguiente el general Espartero, con el nuevo plan de ataque que habia concebido, entró á principios de mayo en San Sebastian con su cuartel general. Aunque O'Donnell tenia aun la herida abierta, y los facultativos le recomendaban el cuidado, al ver acercarse el general en jefe del ejército del Norte, no le permitió su honor permanecer en aquel reposo, corrió á presentarse en el cuartel general, y tan pronto como lo verificó le confirió el general en jefe el mando de una brigada.

Los hechos de armas se sucedieron entónces los unos á los otros sin interrupcion. El dia 17 del mismo mes de mayo, se comenzaron las nuevas operaciones, y el 18 O'Donnell con su brigada pasó á formar parte de la division del general Laci Edwans, que inmediatamente se puso en movimiento para atacar á Irun y Fuenterrabia.

Irun, primer pueblo á donde se encaminaron, se encontraba fortificado de una manera admirable; pero tal fué el denuedo con que el general O'Donnell trabajó en este sitio, que á propuesta del general Edwans fué agraciado con la cruz de Isabel la Católica.

Cuando el jefe del ejército del Norte, el general Espartero, se dirigió á Navarra, lo acompañaron varias tropas hasta Andoain, durante cuyo trecho sostuvieron algunas refriegas con los carlistas, y luego la brigada O'Donnell regresó á Hernani, donde se instaló.

En este pueblo tuvo lugar uno de los acontecimientos que mas honran la memoria de O'Donnell durante la guerra civil.

Al poco tiempo de haberse apagado la rebelion de Hernani, marchó á San Sebastian el general, conde de Mirasol, dejando al brigadier O'Donnell encargado de ocupar interinamente su empleo.

El general Jáuregui sustituyó en el mando al conde de Mirasol, y al brigadier O'Donnell se le confirió el de la brigada de vanguardia del mismo.

El dia 7 de agosto batió O'Donnell á los carlistas en Portus, el dia 29 en Lasarte; y habiendo hecho dimision de su destino el general Jáuregui por enfermedad, fué el brigadier O'Donnell nombrado comandante general del cuerpo de ejército de la costa de Cantabria.

A los ocho dias de haber tomado posesion el brigadier O'Donnell del cargo de comandante general, atacó con ocho batallones al enemigo, que con fuerzas muy superiores ocupaba á Urrieta y Andoain, obligándole á huir de aquellas dos importantes posiciones, de las cuales se apoderó él al momento, fortificando no solo el pueblo de Andoain, sino tambien las colinas que le rodeaban.

El general Espartero le propuso al ministerio de la Guerra para el empleo de mariscal de campo, cuya gracia le fué inmediatamente concedida.

El 27 de junio batió O'Donnell al enemigo junto á Oyarzun; el 27 de julio en Orsavel, y el 8 de octubre lo batió otra vez en Oyarzun.

A pesar de que este general se estaba coronando de laureles en la costa Cantábrica, su genio emprendedor anhelaba un campo mas abierto, un horizonte mas grande, para mas grandes palmas arrancar entre las huestes carlistas. Solicitó por lo tanto al general en jefe que lo relevara del mando del ejército de Cantabria, y lo destinara al de operaciones del centro; y el general en jefe D. Baldomero Espartero, no solo accedió á sus ruegos, sino que lo nombró jefe de estado mayor general del referido ejército de operaciones.

Esto sucedió en los últimos dias del mes de diciembre de 1838: el dia 1.° de enero se hizo á la vela en direccion á Santander, y el 7 se presentó con gran contento suyo, en el cuartel general de Haro, provincia de Logroño.

Tomó una parte muy activa en la batalla de Ramales; tuvo que guardar cama quince dias para reponerse de una violenta contusion, y fué premiado con la gran cruz de San Fernando.

Destinado en 1839 á contrarestar las operaciones del general Cabrera, reunió el mando del ejército del Centro y el cargo de capitan general de los reinos de Aragon, Valencia y Murcia, cuando no habia cumplido todavia los treinta años. Las circunstancias eran en estremo difíciles cuando se encargó del mando; las facciones eran numerosas y disciplinadas; tenian una línea de puntos fuertes en el Bajo Aragon, en el Maestrazgo y en las provincias de Castellon, Teruel, Valencia y Cuenca.

Empezó O'Donnell la campaña con un glorioso hecho de armas: salvó á Lucena, rudamente atacada por los facciosos con fuerzas numerosas, y solo defendida por 2000 hombres, que acaso hubieran sucumbido sin el eficaz auxilio del general en jefe. Fué allá con once batallones y 900 caballos, dió la batalla á Cabrera y lo derrotó, salvando no solo la poblacion sitiada, sino evitando quizás que el general carlista se hiciera dueño de todo el reino de Valencia.

En premio de tal jornada se le promovió a teniente general, y mas adelante, en 1847, se le hizo merced del título de Castilla con la denominacion de conde de Lucena. Reconcentrada la resistencia carlista, despues del convenio de Vergara, en una gran parte de la provincia de Teruel, quedó á cargo de O'Donnell apoderarse de los castillos de Aliaga, Alcalá y Cantavieja, mientras el duque de la Victoria se apoderaba de Segura, Castellote y Morella.

En 1840 registra su brillante hoja de servicios el reconocimiento, sitio y toma del castillo de Aliaga, los ataques y rendicion del castillo de Alcalá de la Selva y las acciones y ocupacion de la Cenia.

Encargado de todas las tropas de la derecha del Ebro, fueron destruidas en veintiun dias las partidas que habian quedado en el Maestrazgo y Bajo Aragon, obligando á las fuerzas considerables que habian quedado en la provincia de Cuenca á que la abandonasen en virtud del movimiento que ejecutó sobre Molina de Aragon.

Concluyó la guerra civil en el año 1840, y comenzaron los acontecimientos tan conocidos del año 1841.

D. Leopoldo O'Donnell, observando que la nacion se constituia entonces, por decirlo así, observando que cada uno de los denodados generales, que durante la guerra se habian batido bajo una bandera comun, se dividian entonces para filiarse en uno ú otro matiz, se colocaban en uno ú otro peldaño de aquella escalera, que apoyada por un estremo en el pueblo, descansaba con el otro en el trono, se colocó á su vez, dice el Sr. Ibo Alfaro en su *Corona de laurel*, en el peldaño que ocupaba doña María Cristina.

Consecuencia de esta posicion que tomó D. Leopoldo O'Donnell, fueron los desagradables sucesos del citado año de 1841, incluso el bombardeo de Pamplona.

Trascurriendo el tiempo, llegó el año 1843. El 30 de julio de este año dió el general Espartero una protesta, en la que declaraba que en virtud del estado de la nacion y de parte del ejército, conocia no debia seguir con la regencia del reino, y que por lo tanto la entregaba legalmente antes de cumplirse el tiempo, y por la misma razon abandonaba la España sin pedir permiso á las Córtes para ello.

Marchó el duque de la Victoria á instalarse en las costas de Inglaterra, y nuestra nacion cambió de aspecto. Entonces el general O'Donnell fué nombrado con fecha 31 de junio gobernador capitan general de la isla de Cuba, en cuyo destino permaneció hasta fin de febrero de 1848.

Despues de haber ocupado este importante puesto en Cuba, volvió á España, y el 8 de octubre de 1850 fué nombrado director general de infantería.

Alargándose demasiado la biografía del Excmo. señor duque de Tetuan, y siendo muy poco importante cuanto ocurrió relativo á este personaje desde el año 1850 hasta el de 1854, pasaremos por alto ese pequeño espacio de tiempo y tampoco nos detendremos en reseñar lo que se relaciona con los actos importantes de la vida del ilustre finado desde aquella fecha, porque están harto recientes para que no vivan en la memoria de todos: además esto constituye lo que pudiéramos llamar su vida política, acerca de la cual nos limitaremos á reproducir algunos párrafos de un artículo negrológico publicado ayer por uno de nuestros colegas en la prensa de Madrid.

«Vuelto á la península á fines de 1848, dice el colega, entró en la alta Cámara en el momento en que el partido moderado, á que pertenecia, comenzaba á separarse de sus tradiciones constitucionales, á esperimentar una trasformacion tan grave como profunda. A medida que el partido avanzaba hácia doctrinas que no eran las suyas, á medida que perdia paso á paso su carácter conservador, el ilustre conde de Lucena interrumpia, sin darse acaso cuenta de ello, sus relaciones con los que se iban, hasta que llegó un momento en que, por no haberse separado de su puesto habitual, se encontró á gran distancia, á un abismo de sus antiguos correligionarios.

Actitud tan firme en medio de las debilidades generales, consecuencia tan

---

—¿Siguió el doctor Barth esa ruta?—preguntó Kennedy.

—No, amigo Dick; Barth atravesó las principales ciudades del Bornou, despues de abandonar el lago Tchad, y pasó el Niger por Say, cuatro grados mas abajo de Gao; en seguida penetró en el seno de las inesploradas comarcas que el Niger encierra en su inmenso recodo, y tras ocho mortales meses de nuevos y penosos trabajos llegó á Tembouctou, viaje que nosotros haremos en tres dias, si continúa el viento soplando con la misma rapidez.

—¿Se han descubierto las fuentes del Niger?—preguntó José.

—Hace ya mucho tiempo,—respondió el doctor;—el reconocimiento del Niger y de sus afluentes dió lugar á numerosas esploraciones: os citaré los principales. De 1749 a 1758, Adamson reconoce el rio y visita á Gorea; Golberry y Geoffroy recorren desde 1785 á 1788 los desiertos de la Senegambia y suben hasta el país de los mores, los cuales asesinaron á Saugnier, Brison, Adam, Riley, Cochelet y otros muchos infelices. Viene entónces el ilustre Mungo-Park, el amigo y paisano del gran novelista Walter Scott. Enviado en 1795 por la Sociedad Africana de Lóndres, llega al Bambarra, visita el Niger, hace un viaje de quinientas millas en compañía de un mercader de esclavos, reconoce el rio de Gambia, y vuelve á Inglaterra en 1797; el 30 de enero de 1805 sale de nuevo de la Gran Bretaña con su cuñado Anderson, Scott el dibujante y una falange de obreros, y llega á Gorea, en cuyo punto se le incorpora un destacamento de treinta y cinco soldados. Mungo-Park vuelve á ver el Niger el 19 de agosto; pero entónces, á consecuencia de los muchos trabajos, de las privaciones, de los malos tratamientos, de las inclemencias del cielo y de la insalubridad del país, solo quedan vivos once europeos, de los cuarenta que formaban la espedicion. Las últimas cartas que la mujer de Mungo-Park recibió de su esposo, tenian la fecha de 16 de noviembre: un año más tarde, esto es, el 23 de diciembre, un traficante del país llegado á Boussa, poblacion situada sobre el Niger, dió la noticia de que la barca del infortunado viajero habia desaparecido en las cataratas del rio, y que él mismo habia sido asesinado por los indígenas.

—¿Y no detuvo á los esploradores ese fin desastroso?

—Al contrario, Dick; porque entónces, no sólo se proponian reconocer el rio, sino tambien encontrar los papeles del viajero. En 1816, se organiza en Lóndres una espedicion, en la cual toma parte el mayor Gray, espedicion que llega al Senegal, penetra en el Fouta-Djallon, visita las poblaciones foullahs y mandingas, y vuelve á Inglaterra sin conseguir otro resultado. En 1822, el mayor Laing esplora toda la parte del Africa occidental contigua á las posesiones inglesas; este esplorador es el primero que llega á las fuentes del Niger; segun sus documentos, el principio de ese inmenso rio apénas tiene dos piés de anchura.

—Entónces fácil es de saltar,—dijo José.

—¡Oh! no tan fácil como á ti te parece,—replicó el doctor.—De creer lo que asegura una antigua tradicion, todo el que intenta saltarle es inmediatamente absorbido, así como todo el que pretende coger agua, se siente rechazado por una mano invisible.

—Y ¿se permite, por su puesto, poner ambas cosas en cuarentena?—preguntó José.

—A no dudarlo.—Cinco años despues de su primer viaje, el mayor Laing se lanzó á través del Sahara, penetrando hasta Tembouctou, y á algunas millas mas arriba murió estrangulado á manos de los Ouelan-Shiman, los cuales querian obligarle á hacerse musulman.

—¡Otra víctima!—esclamó el cazador.

—Entonces fué cuando un valeroso jóven emprendió y llevó á cabo con sus débiles recursos el mas admirable de cuantos viajes se han realizado en los tiempos modernos; me refiero al francés Renato Caillié. Despues de haber hecho en 1819 y 1824 varias tentativas, Caillié sale de Rio-Nuñez el 19 de abril de 1827, y llega á Timé el 9 de agosto del mismo año, tan estenuado y enfermo, que tiene que suspender su viaje y detenerse allí hasta enero de 1828; protegido por su traje oriental, se une entonces á una caravana, descubre el Niger el 10 de marzo, penetra en la ciudad de Jenné, se embarca en el rio y desciende hasta Tembouctou, á cuyo punto llega el 30 de abril. Otro francés, Imbert, y el inglés Robert Adams, habian visto, el primero en 1670 y el segundo en 1810, aquella curiosa ciudad; pero Renato Caillié fué sin duda el primer europeo que nos dió acerca de ella pormenores exactos. Caillié sale el 4 de mayo de esa reina del desierto, reconoce el dia 9 el sitio donde fué asesinado el mayor Laing, llega el 19 á El-Araouan, y abandona esta mercantil poblacion para atravesar, en medio de mil peligros, las vastas soledades comprendidas entre el Soldan y las regiones septentrionales de Africa. Entra por último en Tánger, y el 28 de setiembre se embarca para Tolon. Resultado: que en diez y nueve meses, á pesar de sus ciento ochenta dias de enfermedad, atravesó el Africa de Oeste á Norte. ¡Ah! ¡si Caillié hubiera nacido en Inglaterra, de seguro le habrian honrado y recompensado como al mas intrépido viajero de los tiempos modernos, colocándole al igual de Mungo-Park! Pero en Francia no han sabido apreciar su valor (1).

—No hay duda que fué un audaz viajero,—dijo el cazador.—¿Y qué ha sido de él?

—Murió á los treinta y nueve años de resultas de las penalidades de su viaje; el país creyó recompensarle bastante concediéndole en 1828 el premio de la sociedad Geográfica; en Inglaterra le habrian colmado de honores!

Mientras que Caillié llevaba á cabo su maravilloso viaje,—prosiguió el doctor,—un inglés, el capitan Clapperton, compañero de Denham, concebia y ejecutaba con igual denuedo, aunque no con igual suerte, la misma empresa que Renato. Clapperton entra en Africa en 1829 por el golfo de Benin, esto es, por la costa occidental; sigue las huellas de Mungo-Park y de Laing, encuentra en Boussa los documentos relativos á la muerte del primero, llega el 20 de agosto á Sakcatou, en cuyo punto le tienen prisionero, y muere al fin entre las manos de su fiel criado Ricardo Lander.

—¿Y qué fué de ese Lander?—preguntó José interesándose en el relato.

—Consiguió ganar la costa, y volvió á Lóndres con los papeles del capitan y una relacion exacta de su primer viaje; entonces ofreció sus servicios al gobierno para continuar el reconocimiento del Niger; se le unió su hermano Juan, hijo segundo de unos infelices de Cornouailles, y en los años de 1829 á 1831, ambos descendieron el rio desde Boussa hasta su desembocadura, describiendo el país aldea por aldea y milla por milla.

(1) En su cualidad de inglés, el doctor Fergusson exagera un poco; sin embargo, debemos reconocer que Renato Caillié no goza en Francia de la celebridad que merecen su abnegacion y su valor.

—¿De manera que esos dos hermanos escaparon á la suerte de los demás viajeros?—preguntó Kennedy.

—Durante esa espedicion, sí; pero Ricardo emprendió en 1833 un tercer viaje al Niger, y murió de un balazo no léjos de la desembocadura del rio. ¡Ya veis, amigos mios, que el país que atravesamos ha sido teatro de nobles sacrificios, los cuales no han tenido á menudo mas recompensa que la muerte!

CAPITULO XXXIX.

El país comprendido en el recodo del Niger.—Vista fantástica de los montes Hombori.—Kabra.—Tembouctou.—Plano del doctor Barth.—Decadencia.—A donde quiera el cielo.

Durante aquel desapacible dia del lúnes, Fergusson dió á sus compañeros minuciosos detalles relativos á las comarcas que atravesaban; el suelo era bastante llano y no oponia ningun obstáculo á su marcha. Lo único que contrariaba al doctor era aquel maldito Nordeste que seguia soplando con furia, alejándole de la latitud de Tembouctou.

El Niger, despues de dirigirse al Norte nasta la indicada ciudad, se redondea como un inmenso chorro de agua y se arroja en el Atlántico por numerosas bocas. El país comprendido en ese recodo es muy variado; unas veces, se presentan á los ojos del observador campiñas de asombrosa fertilidad; otras, regiones de estremada aridez; á las llanuras incultas suceden campos sembrados de maiz, que á su vez son reemplazados por estensos territorios cubiertos de retamas. Multitud de aves acuáticas, como pelicanos, cercetas y martin-pescadores, viven allí en la orilla de los torrentes.

De cuando en cuando, aparecia un campamento de touaregs; los hombres permanecian al abrigo de sus tiendas de cuero, mientras que las mujeres se ocupaban al esterior en ordeñar las camellas ó en fumar en voluminosas pipas.

El *Victoria* habia avanzado á eso de las ocho mas de doscientas millas al Oeste; los viajeros presenciaron entónces un magnífico espectáculo.

Algunos rayos de luna, filtrándose por entre las nubes que encapotaban el firmamento, caian sobre la cadena de los montes Hombori, produciendo un efecto prodigioso en aquellas crestas de apariencia basáltica; sus rudos picachos, destacando sus fantásticas siluetas sobre el oscuro fondo del cielo, parecian las legendarias ruinas de una inmensa ciudad de la edad-media.

—Hé ahí un sitio digno de los *Misterios de Udolfo*,—dijo el doctor;—Ana Radcliff no habria podido imaginar unas montañas de mas espantoso aspecto.

—¡Para el diablo que se paseara solo durante la noche por ese país de fantasmas!—respondió José.—Si no fuera tan pesado, habia de llevarme ese paisaje á Escocia para colocarle á orillas del lago Lomond; su efecto seria allí admirable, y los turistas acudirian á centenares de todos los ángulos de Europa.

—Nuestro globo no es bastante grande para permitirte ese capricho. Pero se me figura que cambiamos de direccion. Sí, los duendes que habitan esas montañas tienen la amabilidad de enviarnos un vientecillo del Sudeste que va á volver á ponernos en buen camino.

En efecto, el *Victoria* empezó á desviarse al Norte, y el 20 por la mañana pasó por encima de un inestricable laberinto de canales, torrentes y riachuelos; laberinto compuesto del infinito número de afluentes del Niger: la superficie de varios de aquellos canales estaba cubierta de espesas yerbas acuáticas, cuyo conjunto formaba una verdadera pradería flotante. El doctor volvió á encontrar allí la ruta que siguió Barth cuando se embarcó sobre el Niger para descenderle hasta la ciudad de Tembouctou. La anchura del rio era en aquel sitio de ochocientas toesas, y en ambas orillas crecian en abundancia las crucíferas y los tamarindos; rebaños de triscadoras gacelas confundian sus retorcidos cuernos con las altas yerbas, entre las cuales las acechaban los voraces cocodrilos.

Por entre aquellos hermosos árboles circulaban largas hileras de asnos y camellos cargados de mercancías de Jenné; no tardó en aparecer en uno de los recodos que formaba el rio una aglomeracion de casas bajas, en forma de anfiteatro, sobre cuyos terrados se veian enormes pilas del forraje recogido en las comarcas inmediatas.

—¡Es Kabra, el arrabal de Tembouctou!—esclamó el doctor alegremente.—La ciudad no dista ya mas que cinco millas.

(Se continuará.)

2008 Ministerio de Cultura

inaudita en medio de tantas inconsecuencias, le deparó la ocasion crítica, oportuna, propicia de revelar repentina y portentosamente las grandes cualidades de atleta político, de campeon parlamentario, de hombre de Estado de primera talla, que nadie habia sospechado en él hasta entonces. Refrenada la protesta de los amantes del régimen constitucional, de los puritanos del partido conservador por las medidas de rigor adoptadas contra los iniciadores, arrollados los hombres mas impetuosos del comité, dispersos unos, desterrados otros, el conde de Lucena se decidió á hacer frente, solo, á una situacion entera.

Agrupados en su derredor todos los elementos liberales durante un período en que el gran capitan, el hombre político se trasforma en héroe de leyenda, resume en su persona toda la oposicion; y se ve por fin obligado á apelar á un evantamiento, en cuyas vicisitudes desplegó de nuevo singularísimas cualidades de valor, de firmeza y de tenacidad.

Obligado á compartir en 1854, y durante una situacion constituyente, el mando con el jefe de un partido que no era el suyo, aplicó su gran talento político á crear y organizar, en medio de tempestades diarias, el centro parlamentario, la comunion liberal que habia de servirle mas adelante para plantear de un modo definitivo el ejercicio de las libertades constitucionales. Madura su obra, no presentó, sin embargo, batalla y venció en una sola jornada á todas las fuerzas revolucionarias, tan numerosas como bien armadas, cuando estas tomaron la iniciativa de la agresion. Terminada la lucha, los vencidos volvieron á sus hogares y los prisioneros fueron puestos en libertad en el mismo dia por un acto de magnanimidpd y clemencia no visto hasta entonces en nuestras discordias civiles.

Antiguas querellas con un pueblo bárbaro ofrecen á su génio político la ocasion de coronar la obra, de hacer el último y jigantesco esfuerzo para conquistar á su patria el puesto de potencia de primer órden, para ganarle un lugar entre las grandes naciones contemporaneas. La guerra de Africa brota de la inspirada mente del inmortal patricio, y, en pocos dias, un ejército brillantemente equipado, abastecido de todo, se disponia á pasar á las playas africanas, saludado por el grito universal de regocijo y de orgullo que lanza un pueblo levantado en peso por la voluntad irresistible del génio, que todo le domina.

¿Cómo decir ahora lo que parece el capitan insigne, el estadista ilustre, el campeon político, trasladado al teatro de una guerra con el estranjero, maniobrando á la cabeza de su ejército bajo la atenta mirada del mundo entero, maniobrando en un pais desconocido, abriendo bajo el fuego del enemigo los caminos que han de conducirle á la victoria, á despecho de todo linage de vicitudes, de intrigas y de calamidades? ¿Cómo hablar de esa figura interesante, acariciada por la mirada del pais, que en las alternativas de la campaña nos recuerda á Escipion, á César, á Napoleon? ¿Cómo hablar, repetimos, de aquellos dias de gloria, sin que las lágrimas asomen á nuestros ojos?

La campaña empieza y concluye con la misma grandeza.

.....

La muerte nos le ha arrebatado en el auge de su inteligencia, de su autoridad, de su prestigio cuando tanto podia esperar de él la pátria, cuando todo el mundo le consideraba llamado á cumplir grandes destinos.

No queremos pensar en sus últimos momentos, en su solemne agonía. Ha muerto en país estranjero, fuera de la patria que adoraba, á la que ha consagrado su último recuerdo, su postrer suspiro. Su ilustre viuda se ha hallado sola á su lado en tan terrible trance; su familia no ha llegado á tiempo como anhelaba; sus numerosos amigos no han podido recibir su última mirada, ni escuchar su postrer consejo.

Hasta aquí nuestro colega.

En Biarritz ha pasado los últimos meses con la vista fija en su patria, deseando estar lo menos distante que le fuera posible de ella, pero apartado de los asuntos políticos. Por esta causa formó la resolucion de pasar el próximo invierno en Po sin marchar á Paris, donde debian llamar c los afectuosos obsequios de los personajes mas importantes de Europa.

Se disponia, pues, á marchar á Po, cuando en los últimos dias de octubre se vió atacado de lo que se creyó al principio una sencilla indigestion y que despues fué tomando el caracter de anginas, fiebres gástricas y pulmonía y concluyendo por convertirse en tifus, que es la enfermedad que ha puesto término á su vida. Murió, pues, el martes 5 á las diez de la mañana en el momento de hacer un esfuerzo para espectorar.

Para terminar estos apuntes sobre la vida del duque de Tetuan y consignar algun rasgo que pinte sus cualidades morales, nada creemos mejor que transcribir un párrafo de un diario absolutista, porque él basta y llena nuestro objeto. Dice asi:

La educacion que el difunto duque de Tetuan recibió de su preclara madre, en quien la pena de la pérdida de su esposo aumentóse con la muerte de un hijo, víctima de la lucha fratricida que ensangrentó el suelo de nuestra bella patria, fué esmeradísima, sobre todo en la parte religiosa, moral y social. Y cúmplenos consignar aquí que D. Leopoldo O'Donnell, separado en política de la que le dió el ser, amóla y respetóla, sin que el respeto y el amor disminuyeran en lo mas mínimo en ninguna época de la azarosa existencia del primer duque de Tetuan.

D. Leopoldo O'Donnell, pues, en su vida privada hizo cuanto un buen hijo debe hacer en beneficio de una madre.

D. Leopoldo O'Donnell ha muerto sin sucesion directa, pero ya se deja comprender que el buen hijo y buen marido hubiera sido buen padre si el Cielo le hubiera otorgado la dicha de poderse dar á sí propio tan tierno nombre.»

No dejaremos la pluma, sin embargo, sin hacer un resúmen de los hechos militares del general O'Donnell.

Acciones, 48.—Asistió á 17 y mandó y dirigió 31.

Batallas, 4.—Asistió á una y mandó y dirigió tres.

Asaltos, 1; *Sitios y tomas de fuertes*, 16.—Asistió á 10 y mandó y dirigió 7.

Sorpresas, 4.—A que asistió.

Combates, 1.—Al que asistió.

Retiradas, 1.—Que mandó y dirigió.

Total, 75.

El espacio nos falta para reproducir las sentidas frases que la prensa de provincias de todos los colores consagra al sensible fallecimiento del señor duque de Tetuan. El *Diario de Barcelona* como el *Comercio de Cádiz*, las *Provincias* de Valencia como el *Norte de Castilla*, tributan alabanzas merecidas y hacen por un momento abstraccion de las pasiones de partido.

Privilegio es de los grandes caractéres hallar al cabo justicia en la tierra, como en el cielo habrá hallado el señor duque de Tetuan la recompensa de sus virtudes privadas.

El señor gobernador de la provincia ha citado individualmente, rogándoles que asistan á la fúnebre ceremonia de mañana, á todas las personas que componen las diferentes corporaciones dependientes de su autoridad.

El Sr. D. Ivo Alfaro, autor del libro titulado *La corona de laurel*, se propone escribir una historia del ilustre general O'Donnell.

Anoche recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO de nuestro servicio particular:

París, 9.

La «Gaceta de Florencia» desmiente que Francia haya exigido la retirada de las tropas italianas de los Estados pontificios.

El «Moniteur» dice que cinco batallones franceses han tomado parte en el combate de Mentano.

Ha regresado á Madrid el Sr. D. Antonio Benavides.

La prolongada sequía de estos últimos dias no ha dejado de producir sus efectos en la salud pública; en la semana que hoy termina han seguido reinando numerosas afecciones de carácter catarral é inflamatorio; así es que se presentaron muchas calenturas de esta especie, complicándose algunas de ellas con un estado gástrico ó reumático. Hubo tambien bastantes erisipelas más ó ménos sencillas, anginas tonsilares, irritaciones gastro-intestinales, que han venido manifestándose bajo la forma de diarreas, cólicos ó disenterías, dolores nerviosos, flujos sanguíneos, y sobre todo no pocos casos de pleuresías, pulmonías y de congestiones al hígado y cerebro.

La mortandad, con corta diferencia, ha sido la misma que hubo á últimos de octubre.

Las noticias de Puerto-Rico recibidas hoy, alcanzan al 2 de octubre.

—De los periódicos de aquella isla tomamos las siguientes:

«El dia 9 hubo un fuerte temporal en la costa S. O. de la isla que corrió desde Cabo-Rojo hasta Peñuelas. Ha causado bastantes estragos, teniéndose noticias de San German, Guayanilla y Peñuelas, en cuyos puntos el viento fué tan impetuoso y las crecientes de los rios tan fuertes, que los mas ancianos no habian conocido otras mayores. Particularmente en Peñuelas la corriente era tan crecida y violenta que arrastró muchos platanales, árboles robustos y ganados, destruyendo muchas cosechas. No son aun bien conocidas las desgracias personales ocasionadas por el temporal, aunque se teme sean de consideracion. Solo se sabe que en Guayanilla se ahogó una criada de doña Ana Rodriguez. Quiera Dios sea esta la única desgracia ocurrida.

—En el pueblo de Vega-Baja ha fallecido el capitan de morenos D. Pablo Maysonet que tenia la friolera de ciento treinta años de edad. Uno de sus hijos que acompañaba el féretro, no sabia á punto fijo su propia edad, pero aseguró que su hermano mayor tenia ciento seis años. De modo que el capitan nació el año 1737, y su hijo primogénito el 1761, habiendo conocido cinco reinados. Estos nenes, que por lo visto descienden en línea recta del mismísimo Matasulen, se hallaban en buen estado de robustez, y D. Pablo puede decirse que ha sucumbido prematuramente bajo la inexorable parca.»

Parece que están ya reunidos los documentos que deben formar el *Libro amarillo* destinado á ser distribuido al abrirse las camaras francesas.

Créese probable, dice la *Epoca*, que ese *Libro* contenga documentos, todavia inéditos é interesantes, respecto á la última insurreccion de España y al concurso que el gobierno francés ha prestado lealmente á su aliado de la Península para impedir que se reclutase la rebelion entre los refugiados en los departamentos fronterizos.

En lo que concierne á las relaciones de Francia y Prusia, el *Libro amarillo* será muy sóbrio en documentos. Como no ha surgido desde el año último ningun incidente capaz de modificar esas relaciones, no se estrañará la reserva del ministro de Negocios estranjeros de Francia en este punto.

Al entierro del general O'Donnell han asistido hoy todos los ministros y los jefes superiores de varias dependencias del Estado.

Entre los primeros proyectos que ocuparan la atencion de las Cámaras en la próxima legislatura se cuentan el de ley sobre empleados y el de guardería rural.

Aun no ha regresado de su pais el general Lersundi, pero es esperado de un dia á otro.

Las noticias telegráficas de las provincias hasta las tres de la tarde del dia de hoy sábado, y los datos de la direccion del Tesoro indican que la suscricion nacional asciende ya 515.680000 rs.

Todavía faltan los pedidos hechos fuera de la córte hasta las doce de la noche. Sin contar con estos, la suscricion escede ya en 15.680000 al tipo del gobierno.

Los suscritores de billetes hipotecarios ascienden hasta las tres de la tarde en Madrid y provincias á 4293.

La suscricion en los seis dias ha ascendido en Madrid á 278.261000 rs., sean 139132 billetes, pedidos por 823 suscritores.

Terminada ya la suscricion nacional podemos anunciar que S. M. la reina S. M. el rey y SS. AA. RR. el príncipe de Asturias é infanta doña Isabel han tomado parte en ella por 4.5000.00 reales.

Varios capitalistas se han presentado hoy, sábado, último dia de la suscricion, al señor ministro de Hacienda, ofreciendo recibir el número de billetes hipotecarios hasta completar los 500 millones de reales. La proposicion está firmada por los marqueses de Manzanedo y Vallejo, conde de Santamarca y Sres. Bayo, Urquijo, Alvarez (D. Antonio), Weisveiller, Baüer, Fernandez de Casariego, Ortueta, Murga y Arancena.

Entre las personas que asistieron ayer á la conduccion del cadáver del duque de Tetuan, se encuentran los Sres. Ardanaz, Campoamor y Chacon.

XVI.

Donde Aurora bebe como un postillon y presenta un documento importante.

Era al dia siguiente de la llegada de Montarnal y su hija á Saint-Aubin.

Sentado en un sillon, con la pierna apoyada en una banqueta y las muletas al alcance de su mano, Radiante hablaba con la baronesa de Chalonnes de los sucesos que se habian verificado desde su último viaje.

—Sí, amiga mia,—decia;—si no me hubiera dejado tostar la pierna como un *roast-beef* no hubiera podido convencer á mi futuro yerno de mi buena fé en el asunto. Cierto es que le habia dado algun pequeño motivo de desconfianza... ¡por fin el dique está roto y es un gusto ver la espansion de ternura de ese corazon largo tiempo comprimido! ¿Quién diablos se podia figurar cuando le ví por vez primera en traje de caza, que llegaria á ser mi yerno? ¡La vida es una continuada sorpresa! Esos dos chicos se adoran y los caso. ¡Nada mas natural! Yo siempre me he sacrificado por la dicha de los otros. Antonina lo comprende así, quiere regularizar mi situacion antes de su matrimonio, y me reconoce sobre sus bienes treinta mil libras de renta. ¡Ya veis, no era cosa de vivir siendo una carga á mis hijos! No soy todavía un carcamal, y con esa renta sabré crearme una existencia agradable...

—¡Sí, entre los bastidores de la ópera! —terminó la baronesa.—Comprendo ahora que el asunto sea á gusto de todos. Solo el Sr. Bourquin me inquieta algo. Bien sé que mi sobrina ha pagado sus deudas, pero en un hombre como él no se puede confiar nunca. Capaz es de negar su consentimiento.

—Espero que no nos dará ese gusto. Yo acepto al hijo, pero os confieso que me es imposible soportar al padre. Tendria un placer en que nos diese motivo de acabar para siempre todo trato y amistad.

Sin embargo, como deben guardarse todas las conveniencias, le enviaremos en comision al abate cuando sea tiempo. Ahora esplicadme esa historia de la herencia, que no acabo de entender.

—¿El negocio Blangy?

—Justo, esos cien mil francos que caen como llovidos del cielo sobre la cabeza de mi sobrino futuro; y que vuestro amigo le ha entregado escudo por escudo la víspera de volver á Saint-Aubin.

—Es muy sencillo: la señora Bourquin, que preveia lo que iba á pasar despues de su muerte, colocó con destino á su hijo, que solo contaba dos años de edad, una suma en la escribanía donde tiene sus negocios Blangy. Por órden de la difunta, este dinero no debia ser entregado á Pablo hasta su mayor edad, y con no sé qué otras condiciones. Ello es que en los veintiseis años trascurridos los intereses han escedido á la suma formando un bonito capital.

Esta historia, que Radiante contaba con singular aplomo, era invencion de Blangy, que habiendo heredado todos los bienes de su amigo Cárlos Maubert, quiso considerar esta fortuna como un depósito el dia que Montarnal le esplicó el verdadero orígen de Pablo y del ódio que Bourquin padre le profesaba.

—Bien dice el proverbio que no está siempre el diablo detrás de la puerta,—esclamó la señora de Chalomes,—y celebroque abandone la de mi querido amigo Pablo. ¿Y qué piensa hacer despues de casado? Porque supongo que no pasará la vida en contemplacion de su mujer!

—No señora,—contestó una voz franca y jovial á su espalda.—Cuento adorar á mi mujer toda la vida; pero sin que esto me impida trabajar.

La baronesa volvió el rostro.

Pablo, Antonina y el abate entraban en el salon á tiempo que ella hacia aquella reflexion, á la cual su sobrino futuro se habia encargado de responder.

Los dos jóvenes, despues de besar la mano que ella les tendia, fueron á sentarse al lado suyo en el sofá, mientras el abate tomaba un libro de la biblioteca.

En Pablo habíase operado una completa trasformacion! Su rostro resplandecia de felicidad y llevaba con natural desembarazo un elegante traje de campo que hacia resaltar los contornos de su talle.

Tan gentil y airoso estaba que la baronesa, entendida en belleza varonil, cambió una mirada de inteligencia con Montarnal y le dijo á media voz:

—El discípulo hace honor al maestro.

—No estoy descontento.—replicó Radiante fijando en él una mirada de superioridad.

—¿Creeis en los genios y las hadas, señora baronesa?—preguntó Pablo con jovialidad.

—Ciertamente, y ¿vos, señor abate?

El bueno de Sabourdin, que no estaba en la cuestion, y creia que le hablaba del libro que acaba de consultar, repuso:

—Muchas gracias, señora baronesa; he hallado los datos que buscaba en los Preodamitas ú hombres antidiluvianos.

—Ved dónde se encuentra el abate,—dijo la baronesa á Montarnal soltando la carcajada.

—Pues bien,—continuó Pablo;—como en los cuentos de las *Mil y una noches*, yo estoy protegido por un genio y una hada que me colman de todos los bienes. Les debo la vida, la fortuna y una dicha tan grande que á veces me pregunto si estoy soñando ó despierto. Antes, ni aun me atrevia á hablar, y ahora no encuentro bastantes palabras para espresar mi reconocimiento y mi amor.

—En mis tiempos,—dijo la baronesa, los enamorados no eran tan tímidos.

—Pensaba hablaros,—dijo Pablo—de un proyecto que Antonina y su padre aprueban completamente.

—Cierto, —dijo Radiante, — nuestro amigo Blangy tiene el plan de asociarse á su cuñado Sr. Rouband, uno de los mas ricos armadores de Rouen.

—¡Escelente idea!—esclamó la baronesa.—Es preciso que la juventud trabaje.

—Cierto, — repuso Montarnal. — Yo siempre he lamentado no haber escogido mas carrera que la de las armas. En fin, no se piensan siempre á tiempo las cosas!

—¡No lo sintais, querido padre!—dijo Antonina abrazándose á su cuello.—Vendreis á vivir á nuestro lado y aconsejareis á mi marido en sus negocios.

—¿Vivir yo en Rouen?... ¡una ciudad donde llueve de diez dias los nueve!

—En nuestra casa hará tan buen tiempo que no tendreis deseo de salir de ella,—repuso Pablo sonriendo.

—Nó: os concederé un mes que pasaremos juntos en Saint-Aubin, en Dieppe ó en Baden.

—Haremos todo lo que vos querais,—murmuró Pablo.

—¡Corriente! Acercadme el velador y el tablero de damas; el abate me ha ganado ya veinticinco francos para sus pobres, y si continúa así tendrá pronto fondos para fundar un hospital. Vamos, señor de Sabourdin, demos principio á la batalla.

El abate, que principiaba á dormitar, despertó sobresaltado y fué á sentarse cerca del convaleciente.

La baronesa habia llamado á Joaquin para que echáse unos troncos en la chimenea, porque hacia un frio penetrante y el viento que zumbaba aumentaba el temor de sentirle.

Los dos enamorados paseaban por el salon hablando en voz baja; pero en breve la baronesa dejó caer el periódico que recorria, y dijo:

—Antonina, hija mia, toca esa melodia que tanto me gusta... ya sabes... Ese que compuso Weber y es tan sentimental...

—*El último pensamiento*,—dijo la jóven, adelantándose hácia un viejo clave cuyo sonido seco y estridente causaba á Aurora ataques de nervios.

En el momento en que colocaba sus dedos sobre el teclado, la tia Lucifer entraba en el salon.

Venia envuelta en un abrigo forrado de pieles y su nariz que asomaba por la capucha, tenia el color de la amapola.

—Llego á tiempo de cantar la romanza,—dijo encaminándose á la chimenea; —espera un momento, niña.

—¡Cómo! ¿Habíais salido con tan mal tiempo?—repuso Pablo con tono afectuoso.

—¿De dónde diablos salis?—esclamó Montarnal.

—Del café.

—¡Del café!—repitieron la baronesa y Antonina.

—Donde he apurado un café y una copa de rom en compañía de tres hombres. Abate, tapaos los oidos, no os ruborriceis. Tengo que contar cosas mónstruosas.

—¡Hola! ¡hola! – dijo Montarnal.

—Figuráos, — repuso Aurora, — que hoy ha sido dia de mercado, y...

—Hé aquí la esplicacion del café,—dijo el viejo jovial;—tenia un cordero que vender...

—No, sino pollos que comprar, ya que la señora baronesa, mi muy querida hermana, es demasiado gran señora para ocuparse de esos detalles...

—¡Y me alabo de ello!—repuso la aludida.

—Sí, pero como ese desden tendria desastrosas consecuencias para nuestros huéspedes, yo... me encanallo sin rubor en obsequio del estómago de mi querido Alejandro y de mi hermosa sobrina. Por ellos soy pinche de cocina en el castillo... ¡Pero al cuento! Al comprar mis pollos junto al café del Comercio, apercibí al padre Plantier (ya sabeis, Mon-

2008 Ministerio de Cultura

DIARIO DE MADRID.

SANTO DEL DIA 11.—San Martin, obispo.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martin, donde se celebrará á su titular con misa solemne y panegírico, y por la tarde completas y procesion de reserva.—En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su D. M. de manifiesto por la mañana de diez á doce, y por la tarde de seis á ocho, en obsequio de su divino titular Jesús crucificado.—Continúa la novena de Ntra. Sra. del Consuelo en San Luis, predicando por la tarde D. Basilio Sanchez Grande.—También continúa por la noche en Santiago la novena de la Vírgen de la Fuencisla, siendo orador D. Ambrosio de los Infantes.—Prosiguen por la noche los sufragios por las benditas Animas, y serán oradores: en Italianos, D. Tomás Andrade; en el Cármen Calzado, D. Juan Abdon; en San Ignacio, el P. Cipriano Tornos; en Monserrat, el señor rector, y en Santo Tomás D. Raimundo Carrillo.

Visita de la corte de María.—Nuestra señora del Milagro en las Descalzas Reales, la de Belen en San Juan de Dios, y la de la Fuencisla en Santiago.

BOLSA.—COT. OFICIAL DEL DIA 9.

FONDOS PUBLICOS.	Ultimo precio. del 8	del 9
3 por 100 cons. al contado	32-85	32-75
Idem á fin de mes	32-95	32-85
Idem á fin del próximo	00-00	00-00
3 por 100 dif. al cont.	31-50	31 45
Idem á fin del cor	31-65	31-65
Amort. de 1.ª clase	00-00	00-00
Idem de segunda	19-25	18 25
Deuda del personal	20-80	20-85
Billetes hipotecarios	97-00	96-90
Carreteras y sociedades.		
Emision de abril de 1000	83-00d	84 00d
Idem de 2000	90-50d	90-50d
Idem de junio, de 2000	85-50d	85 50d
Idem de agosto, de 2000	75-00d	75-00
Idem de marzo, de 2000	00-00	00-00
Idem de julio, de 2000	70-00d	70-00
Obras públicas, de 2000	70-00p	70-00p
Canal de Isabel II, 1000	102-00d	102-00d
Oblig. de ferro-carriles	66-20	66-30
Idem nuevas, de 2000	65-10	64 60
Idem id., de 20000	64-75	64-00
Banco de España	146-00d	149-00d
CAMBIOS. Lóndres 90 d/f.	49-80	49-80
CAMBIOS. París 8 d/vta.	5 18	5-18

ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—*La letra con sangre entra.*—Baile.—*Los dos sordos.*

NOVEDADES.—A las 8 1/2.—*Catilina.*

BUFOS MADRILEÑOS.—A las 8 1/2.—*El jóven Telémaco... y sombra.*

FIGURAS DE CERA.—Alcalá 18 y 20, bajo.—Maximiliano, Miramon y Mejía en la capilla; Victor Manuel, Juarez, Pio IX y otros.—Entrada a 4 rs.

ANUNCIOS.

ENOLATURO DE ACÓNITO Y CANCHALAGUA.

Este medicamento es especial para fluidificar y depurar la sangre en todos los padecimientos sanguíneos, como congestiones, toses, ronqueras, etc.—Farmacia de Arribas, Jacometrezo, 32, Madrid. Frasco, 14 rs.—

GRAN DEPÓSITO DE CUBIERTOS de metal blanco inglés, plateados y de clase superior.

	Rs.
Cubierto de mesa	20
Cuchillo de mesa	10
Cubierto de postre	16
Cuchillo de postre	8
Cucharita para café	4
Cucharon de cazo	36
Cucharon de pala	30

Calle de Preciados, núm. 23.

EL ANTI-REUMÁTICO de Smith, cura por rebeldes que sean los dolores reumáticos y sifilíticos. Farmacia de Arribas, Jacometrezo, 32, Madrid.—Botella, 24 rs.—20

ZURCIDOS SIN CONOCERSE, CORTES, etc. por doña Carlota Belluga También enseña francés, bordar en oro etcétera. Jesus del Valle, 5, bajo izquierda

PILDORAS KALISSON (ANTINERVIOSAS).—Tomando la primera caja se curan ó alivian notablemente todos los males de nervios, jaquecas, flatos, histérico, accidentes, convulsiones, dolores nerviosos, etc.

Unico depósito en Madrid: Leon, 13 y Lope de Vega, 1, botica de Giron.—3

SE COMPRA PAPEL DEL ESTADO. *Empréstito romano y obligaciones de La Peninsular.*

Dirijirse á Manuel Mosácula. Victoria, núm. 7, escritorio.—5

DINERO.

Se dá sobre papeletas del Monte, y se compran las mismas. Negros, 20, entresuelo, esquina á la del Cármen, de nueve y siete.—2

FONDA DE BARCELONA.—ABADA, 12. Se sirven cubiertos desde 8 rs. y hay hospedage desde 0 rs.

ENSEÑANZA DE GRAMALICA LATINA y castellana, por un licenciado en filosofía y letras. En la calle Mayor, 29, principal izquierda, informarán de su aptitud y buena conducta.—1

UN MATRIMONIO JÓVEN, SIN FAmilia, que habitan un buen cuarto y espacioso, próximo al centro, desea encontrar dos ó tres personas para cederles unas habitaciones, con asistencia ó sin ella. Darán razon en la confitería de San Luis, calle de la Montera núm. 17.—1

DESCUENTO DE CUPONES Y RESguardos de la caja de Depósitos. Leones, 7 y 9, tercero derecha.—3

EL MÉDICO-CIRUJANO, CATALAN D. Joaquin Dalmau, sigue curando enfermedades crónicas tenidas por incurables, como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venéreo, etc. Recibe de doce á cuatro, en la calle de la Greda, número 24, cuarto principal.

PASTILLAS PECTORALES.—CON EL uso de estas pastillas desaparecen las ronqueras, constipados, toses rebeldes, por inveteradas que sean; destierran toda irritacion de garganta y de los bronquios y suavizan admirablemente la voz. Hortaleza, núm. 9, botica; Valladolid, doctor Romeo; Zaragoza, Embarcega.

MANTECADAS DE ASTORGA.—SE reciben diariamente en cajas de todos tamaños á 4 rs. docena: es necesario probarlas para juzgarlas, pues no admiten comparacion con las conocidas hasta el dia por su finura y escelente calidad; hay tambien un abundante surtido de toda clase de pastas finas y variadas á precios sumamente arreglados. Mantecados de la Mancha á 4 rs. libra. Mantecados de Castilla á 10 cuartos docena Olivo, 2, Pastelería del Universo. El nombre de esta antigua y acreditada casa de postres es suficiente garantía para el comprador. Se hace rebaja para los establecimientos.—13

SE CEDE UNA HABITACION. NO ES casa de huéspedes. Valverde, 20, tienda, informarán.—1

MUSICA.—«EJERCICIOS DE ENTONacion y medida», aplicables á todos los métodos de solfeo, por D. José Pinilla. Se hallan de venta en todos los almacenes de música, al precio de 24 reales.—2

PERFUMERIA FRANCESA, *Hortaleza núm. 30.*

Se ha recibido agua de colonia higiénica, que se dará á 12 rs. botella Hay perfumería estranjera á precios arreglados. Pomadas, aceites y coldcream por onzas.—2

SUBASTA.

Segun el periódico oficial se subasta en venta una casa en esta corte, calle del Amor de Dios, núm. 2, manzana 238, la cual tiene vuelta á las calles de las Huertas y de Santa María, parroquia de San Sebastian, que consta de 6419 piés cuadrados, y su planta de sótanos, bajo, principal, segundo y buhardillas vividerias y traseras; la planta baja consta de cochera con dos cuadras, guadarnés y pajar, dos patios, portal, portería y varias piezas agregadas al cuarto principal, con diferentes departamentos; un pozo de aguas claras revestido de fábrica de ladrillo Está tasada en 706186 reales, para cuyo remate está señalado el dia 20 de noviembre, á las doce de su mañana, ante el señor juez decano de esta villa y córte, no admitiéndose postura que no cubra la tasacion.—12

REALIZACION DE SEDERIA, LANERia y variedad de géneros de la estacion. Espoz y Mina, 6, triplicado.—1

DUEÑAS, MÉDICO-CIRUJANO. DENTISTA DE CÁMARA. *Carretas, 7, principal.*

CARROS DE MUDANZA DE ISIDOro Rodriguez, calle de San Juan, número 10, despacho central, Magdalena, núm. 32.—19

SE VENDEN unas casas en esta córte; darán razon Jacometrezo, 73, tienda de libros. No se quieren corredores.—1

SE DESCUENTAN CUPONES.—CRUZ núm. 4, segundo—1

SIGUE LA COMPRA DE PAPEL DEL Estado, de *La Peninsular*, del *Banco de Economías*, del *Monte de Piedad*, de valores negociables á los mas altos tipos, y el descuento de *cupones* y cartas de pago de la *Caja general de Depósitos*.

Informarán, Cármen, 7, principal izquierda, de nueve de la mañana á cinco de la tarde.—26.

TEATRO VACANTE.—LO ESTA EL de Ciudad-Rodrigo, provincia de Salamanca. Las compañías dramáticas á quienes convenga contratarlo por temporada, pueden dirigirse á D. Juan Valle, en dicha ciudad.—3

PRIMERA CASA DE GARBANZOS EN Madrid, desde 38 rs. arroba hasta 52; de su clase nada tenemos que advertir. Cármen 26, lonja.—2

CONFERENCIAS EN ITALIANO Y ENseñanza teórico-práctica, oral y rápida de dicho idioma, de francés, latin, matemáticas, etc., por el abogado Berthemy, profesor de ciencias y lenguas. Jardines, 8, segundo.—8

SE CEDEN DOS HABITACIONES CON asistencia ó sin ella. Infantas 26, entresuelo.—2

MODISTA.—PRECIOS ECONOMICOS. —Hechuras ó reformas de vestidos ó abrigos, desde 20 rs. Corte solo, 8 reales; corte, hilvanado y prueba, 12 reales; patrones, 4 rs. Se facilitan los figurines de Paris. Calle Mayor, 97, piso cuarto.—2

EL DOMINGO 10 DEL PRESENTE SE abre de nuevo al público la antigua hostería y pastelería de San Antonio, Cava Baja, núm. 3, donde se encontrará un abundante surtido de carnes, pastas, fuentes decoradas, vinos y licores, todo servido con prontitud, decencia y bien condimentadas las salsas.—2

SE FACILITA DINERO A LAS CLASES activas y pasivas.—Leones, 7 y 9, tercero, derecha: Todos los dias de diez á cuatro de la tarde.—3

SE CEDEN ELEGANTES GABINETES con chimenea, hileras, 8 portería.—0

UNA SEÑORA ANCIANA Y ENFERMA, viuda, sin ningun recurso, con tres nietos huérfanos de resulta del cólera, implora la caridad de los buenos corazones. Duque de Alva núm. 7, cuarto tercero derecha.—1

CALLISTA.

MR. LEON, cirujano pedicular de la real cámara y de S. A. serenísima el príncipe de Mónaco.—¡En dos minutos sin cortar! Estraccion de CALLOS, UÑEROS, UÑAS DEFECTUOSAS, etc. Calle Mayor, número 13, cuarto segundo.—

FABRICA DE CORSES PREMIADA POR S. M. A LAS DOS PALABRAS, *Calle de Hortaleza*, 1.

Inventado en esta casa hace años el CORSE-FAJA, y sin embargo de los buenos resultados, puede hoy ofrecer otros sistemas mas modernos con los que se obtiene la disminucion del vientre y la mayor agilidad.—3

CABALLOS Y CLARENS.—SE VENden: San Juan 21.—Tratarán de su ajuste: Espoz y Mina, 17, segundo izquierda.—3

VENTA DE CASA.—EN PUBLICA SUbasta se vende la casa sita en esta corte, calle del Luzon núm. 3, que produce 22,550 rs., bajo el tipo de 295,000 reales. El remate tendrá lugar el dia 14 del actual á las doce, en el estudio del notario D. José Guerrero Brea, Mayor 114 duplicado, entresuelo, donde se darán mas informes y estará el pliego de condiciones.—2

SE ADMITEN HUESPEDES A PRECios módicos con buenas habitaciones y buen trato. Calle de Bordadores, número 3, cuarto principal de la derecha escalera de la izquierda.—1

UNA SEÑORA VIUDA CEDE UNA BUena habitacion á dos caballeros en precio módico; no es casa de huéspedes: darán razon: calle de Toledo, 13, 3.º—6

ALMONEDA DE MUEBLES DE LUJO. Cruz Verde núm. 12, cuarto bajo.—1

SIS RETRATOS 24 REALES.—SE hacen tarjetas americanas, ampliaciones y reproducciones. Visitacion, 1, esquina á la calle del Príncipe.

ALFOMBRAS.

En el acreditado almacen, calle de Tetuan, número 21, se ha recibido un gran surtido de todas clases y varios dibujos. Tambien hay cortinas blancas, galerías, bastones y toda clase de telas para colgaduras. Sus precios son arreglados.

A LOS AFICIONADOS A CAFE.

CAFÉ RECONCENTRADO.

El que quiera regalarse con buen café, sin necesidad de molestarse en su preparacion sírvase hacer un ensayo con el café embotellado que se vende en la calle de la Montera, núm. 34, establecimiento de Miguel Garin, en donde se espende en botellas de un litro á 10 rs. una, y 6 las de medio litro, abonando 2 rs. y 1 por los cascos que se devuelvan.

Este café se toma frio, y tambien con leche, echando una cucharada regular en un vaso de medio cuartillo.

Surte mejor efecto que la esencia de café que viene de Paris y Lóndres, siendo además mucho mas económico.

Lleva cada botella el modo de usarlo y el sello del establecimiento.

En dicho establecimiento hay tambien cafés crudos de todas clases, y tostados en su verdadero punto; tés, chocolates elaborados á brazo, bien molidos y con limpieza; de estos se hacen tareas y medias tareas de encargo; tambien se manda á molenderos á casas particulares provistos de todo lo necesario para su elaboracion.—2

M.ME AGUSTINA.

CAMISERÍA FRANCESA, PUERTA DEL SOL, 15.

Este establecimiento, tan conocido y favorecido del público de Madrid por el gusto y elegancia con que se confeccionan los equipos de novia, acaba de recibir del estranjero un abundante surtido de los generos mas á propósito para esta clase de ropas y envolturas completas para niños recien-nacidos.

Tambien acaban de llegar de Paris elegantes trajes y toda clase de abrigos para niños, así como calzado, medias y calcetines para los mismos.

Se hacen á la medida camisas, calzoncillos para caballeros forma y corte elegantes; cuellos y puños para camisas, á todos precios.

Por último, Mme. Agustina hace liquidacion completa de todos los géneros de punto que existen en su establecimiento, como son: abrigos, medias, calcetines, calzoncillos, camisetas interiores, etc., de seda, algodon y lana.

Imprenta de D. Hilarion de Zuloaga.—Editor responsable, el mismo.

tarnal, el del cabriolé), que hablaba con dos síndicos de Saint-Aubin, con abarcas y blusas. Ocupábanse de la señora Armet, que ha dejado hace un mes el país, y decian. . ¡Señor abate, este es el momento de emprender la fuga! Decian que se entendia ahora con... ¡Cubrios el rostro, Montarnal! con vuestro amigo el conde Duplessier.

—¡Cómo! Ese viejo calavera...

—Entonces despaché á Catalina con las provisiones para hablar con aquellos *señores*, así, sin ceremonia. Entramos en el café, trincamos como cuatro camaradas, y cinco minutos despues tenia todos los detalles del suceso.

—¡Como! ¿Habeis osado?...—esclamó airada la baronesa.—¡Viuda Pourchel, no teneis conciencia de lo que es dignidad!

—Los actuales amores de la señora Armet,—continuó Aurora, como si nada hubiese oido,—no son sino el lado menos interesante de la cuestion: lo que os interesa es saber que la viudita ha escrito al señor Bourquin padre esta carta:

Y sacando una del bolsillo, leyó en alta voz lo que sigue:

«Guardáos bien de rehusar vuestro consentimiento para el matrimonio de vuestro hijo: uno y otro no podemos apetecer mejor venganza! No quiero parecer ahora por Saint-Aubin, pero iré mañana á Puy á la granja Gaillot: no dejeis de ir entre seis y siete.»—V. A.

—¡Pardiez!—rugió Montarnal,—si yo no estuviera clavado en mi asiento, iria á arrancar la lengua á esa víbora.

—Yo me encargo de ello,—dijo Pablo con las cejas contraiadas y pálido de cólera

—No, no, por piedad,—murmuró Antonina.

—Pero, ¿cómo está esa carta en vuestras manos?—preguntó el abate.

—Eso es, decidnos...

—Estaba entre los folios de un documento que el padre Plantier ha recogido esta semana de casa del señor Bourquin. Como era mas interesante para nosotros que para él, me la ha entregado diciendo: «Tomadla y arregláos con ellos. Yo nada he visto, nada he leido, y si los negocios se complican no me citeis como testigo, porque nada diré. Esa carta podeis haberla hallado en la caida de entre los papelotes que os juro me cuestan 1 escudo por línea.»

¡La granja Gaillot!—repetian entretanto Pablo y el abate cada uno para sí, impulsados ambos de muy diversos sentimientos.

XVII.

La costa del Este.

Niebla negruzca envolvia la costa que se estiende al Este de Dieppe. El mar, que apenas se distinguia entre aquella espesa bruma, gruñia sordamente estrellándose las olas en las rocas que formaban la costa, quedando estas cubiertas de espuma en la lucha perpetua que sostenian al encadenar al monstruo.

Oíase de vez en cuando el timbre de la campana que el vigía hacia sonar para guiar á los navegantes y sordas detonaciones resonaban por las fragosidades de la costa.

En una habitacion baja de la granja Guillot, un hombre de pequeña estatura, envuelto en un paletot de paño grueso, estaba de pié delante del hogar, donde ardian sarmientos, cuya llama reflejaba en su rostro flaco y huesoso, haciendo resaltar su siniestra espresion: era el señor Bourquin.

Sentada con la espalda vuelta hácia el lugar y la cabeza cubierta con una elegante capucha de terciopelo, la señora Armet le miraba fijamente prestando atento oido. Oyose á poco rumor de pasos que se perdió en el pátio esterior y ella murmuró entonces á media voz:

—He adelantado nuestra cita dos horas y veo que mi mensagero os ha avisado á tiempo. El padre Gaillot está de centinela en el camino, el ama y su hija no volverán hasta dentro de una hora y podemos hablar con toda seguridad.

—Os escucho, señora Armet,—repuso Bourquin examinando con burlona curiosidad el atavio de la hermosa viuda.

Ella leyó con su vista penetrante su pensamiento.

—¡Qué quereis, mi buen Sr. Bourquin! —dijo ella ajustando los botones de sus guantes,—á veces tirando á una liebre se mata un cabrito. La leña vieja es la que mejor arde. El conde es buen conocedor del género y sus pasiones estaban adormecidas, no muertas: necesitaba un escitante fuerte y la casualidad me puso en su camino. Cuando se acercó á mí todavia razonaba; sonrojábase al pensar en su familia y su título y se decia: «si supieran que estoy enamorado de una aldeana...» Pero ahora la aldeana manda en jefe en Val-Joli y el señor no es

—¿Qué quereis?—dijo el abogado en todo el lleno de su voz,—Montarnal tiene la sangre caliente como un muchacho, y como nadie es dueño de su calma con la espada en la mano...

—¿Se ha batido?—dijo Antonina vacilando.

—Justo; y el espadachin ha concluido de contar sus víctimas.

—¿Pero y mi padre? ¿Está herido?

—¿Herido? ¡Bah!... poca cosa... Un pinchazo en la pierna.

—¡Quiero verle! ¡Quiero abrazarle! ¡Padre mio!—dijo corriendo hácia la puerta.

—Descansa en este momento,—dijo Blangy deteniéndola dulcemente.—No le despertéis y aguardad á que os llame. Sobre todo evitadle la mas pequeña emocion.

—Entónces su herida es muy grave.

—¿Os hablaria yo con esta calma si lo fuera? ¿No es él mi mejor amigo?

—Es verdad;—dijo la jóven, enjugando sus ojos.—Esperaré.

—Volveré esta tarde con el general. Hasta la vista, niña querida. ¡Ah! vuestro padre ha dicho que esperaba partir muy pronto para Saint-Aubin. Ha sido una idea repentina, pero que pondrá en práctica de seguro: en todo caso no le contrarieis y obedecedle en todo.

—Le obedeceré.

Cuando Blangy la dejó, subió poco á poco á la habitacion de su padre y abrió dulcemente la puerta.

El herido dormia, y en su rostro bañado por la luz del dia, no se advertia la menor contraccion hija del sufrimiento.

Bajó, pues, al salon para aguardar que despertase, no sin advertir á Felipe que la avisara en cuanto su padre diese la menor señal de despertar, para lo cual debia aquel instalarse en el mismo cuarto del herido.

Dos horas corrieron: dos horas de mortal ansiedad para la pobre niña.

Por fin el criado vino á decirla que su padre la rogaba subiese á su cuarto.

En cuanto la apercibió, la gritó con la mayor naturalidad:

—Ante todo te prevengo no toques á mi pierna.

Rodeó ella sus brazos en torno del cuello del herido, y era tal su efusion, que el anciano esperimentó un ligero enternecimiento contra su costumbre.

—Basta, basta de abrazos,—dijo él rechazandola dulcemente.—Que me den una naranjada y siéntate, aquí, á mi lado. Vamos á ver, ¿crees que hemos pagado ya nuestra deuda á Pablo?

La jóven bajó los ojos llenos de lágrimas y murmuró:

—¡Ah! ¡demasiado cara!

—Si,—dijo él seriamente,—el asunto ha tomado mayores proporciones que las que yo esperaba... En fin á lo mismo me esponia yo, y él ha hecho cuanto estaba de su parte por ganar la partida... ¡El diablo me lleve si vuelvo á tocar á un arma en mi vida!

—¿Vuestra herida no es grave, verdad?

—No, pero la pierna me pesa como si fuera de plomo. Ya sabes, viviremos en Saint Aubin todo el tiempo que gaste muletas.

—Ya me ha dicho el Sr. Blangy que contabais hacer ese viaje muy pronto.

—Ya comprendes que no he de andar por las calles de Paris como un inválido del ejército! Allí no me conoce nadie mas que tus dos tias, buenas mujeres, despues de todo, que te ayudarán á cuidarme.

—Y el señor abate que os enseñará geología para distraeros.

—¡Oh! ¡no por Dios! prefiero el tresillo de tus tias á los pedruscos del otro. Apropósito, ¿y qué haremos de Pablo?

—Le haremos renunciar á ese puesto que le proponen á bordo.

—¡Calle! ¡Y es verdad! Aunque despues de todo, si es una vocacion decidida...

—Ya sabeis que no, padre.

—Sé .. sé que ese diablo de muchacho me ha causado mas pesares en cuarenta y ocho horas, que he tenido en un lustro de mi vida. Le espero aquí á las cuatro.

—No puede tardar entonces. Por piedad, haced un último esfuerzo para que se quede.

—¿Vas á conjugarme de nuevo el verbo amar?

—Esperaré á que vos me lo permitais, —murmuró la jóven fijando en él sus hermosos ojos, que decian todo lo que no se atrevian á pronunciar sus lábios.

—¡Vamos!—dijo Montarnal.—Preciso será que me resigne á llamarte un dia la señora Bourquin. ¡Qué bien resonará este nombre al ser anunciado en un salon!

2008 Ministerio de Cultura